

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Palabras de Vida (parte 1) – Salmo 119:1-88
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 119:1,18,144

El Salmo 119 – La Biblia en tamaño pequeño

El intérprete Spurgeon veía en el salmo más largo de la Biblia un resumen comprimido de la Sagrada Escritura. ¡Vale la pena estudiar el texto bajo este aspecto! Aprendemos, entre otras cosas, de la creación de la tierra (v. 90b), del comienzo de nuestra vida (v. 73), que al final está destinada a una meta celestial (v. 19), del daño por el pecado (vs. 21,120), de la gracia de Dios (vs. 41,64), del consuelo en tiempos difíciles (vs. 50,92).

En casi todos los versículos se menciona la Palabra de Dios. Además de la palabra “ley” (“torá”), el orante usa alternativamente ocho términos para las palabras de Dios, que veremos más adelante. Así, ya el rico vocabulario subraya el significado particular de la Palabra de Dios. Algunos también llaman al Salmo 119 “el cántico de la Palabra de Dios”.

Desde la perspectiva de hoy estamos en peligro de ver en los mandamientos de Dios sólo un conjunto de reglas que restringen la vida. Pero el temeroso de Dios en el Antiguo Testamento sabía: Aquí es donde Dios revela su buena y santa voluntad. Con estas órdenes, Él muestra el camino de la vida y abre la comunión consigo mismo.

Para ilustrar la riqueza y la belleza de la Palabra de Dios, el texto hebreo está artificialmente diseñado. Los 176 versículos se dividen en veintidós secciones de acuerdo con el número de letras del alfabeto hebreo. Cada uno de los ocho versículos de una sección, a su vez, siempre comienzan con la misma letra. Por eso, en la tradición judía, se llama a este salmo “el gran alfabeto”.

De tal manera, el autor del salmo ayuda a los oyentes a memorizarlo. Aunque la traducción en español no puede seguir al alfabeto, en nuestro estudio vamos a tratar las secciones como estrofas y revelar un aspecto clave en cada una de ellas. Esperaremos que Dios mismo nos hable y cambie nuestra vida (comp. Is. 50:4b,5; Jn. 14:21-23).



Día 2

Salmo 119:1-8

1ª estrofa: Solo la Palabra de Dios muestra el camino a la vida

El Salmo 119 comienza con una doble bienaventuranza: “Bienaventurados... los que andan en la ley del Señor; bienaventurados los que guardan sus testimonios” (vs. 1,2a). NVI dice “dichosos”. Esta promesa corresponde a la idea fundamental de todo el Salmo. Ya fue enunciada en el Salmo 1: “Bienaventurado el hombre que no escucha el consejo de los impíos ... Con alegría hace la voluntad del Señor, meditando en su ley día y noche” (Sal. 1:1a,2 trad. libre). Un total de siete bienaventuranzas en los Salmos con palabras similares subrayan esta afirmación (vea Salmos 84:5; 94:12; 106:3; 112:1; 119:1,2; 128:1). Sólo las palabras de Dios abren al hombre el camino hacia una vida próspera.

El autor del Salmo 119 no escatima esfuerzos en hablar de ello una y otra vez. A partir del versículo 4, sus palabras son una oración, en la cual él expresa gratitud y adoración, así como deseos y súplicas. Quiere aprender cómo entender las órdenes de Dios en este mundo y para él personalmente (v. 7). Al hacerlo, es consciente de que ese conocimiento trae una responsabilidad. Así, el pueblo de Israel fue repetidamente recordado: “Muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, *para que la cumplas*. Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal” (Dt. 30:14,15; comp. Dt. 11:26-28; 28:1,2).

En la primera estrofa de nuestro salmo aprendemos que el orante ha tomado una decisión. Él quiere observar y guardar los mandamientos de Dios. Por muy necesaria que sea la decisión personal, se necesita más para ponerla en práctica. Por lo tanto, él hace la súplica: “Tú estarás conmigo y no me desampares” (Sal. 119:8b trad. libre; lea He. 2:18; 13:6).



Día 3

Salmo 119:9-11

2ª estrofa: Somos guardados por la Palabra de Dios (1)

Entre los versículos 2 y 11, el orante ya ha introducido todos los términos* que usa alternando con el concepto de “la Ley” y complementándolo en el curso posterior. No se trata tanto de diferenciar el contenido como de ampliar la perspectiva. Para el orante, “la Ley” no abarca sólo los Diez Mandamientos, sino toda la Palabra por la cual Dios se ha revelado. Ésta lo llena de alegría y asombro. Vemos que el amor a Dios es al mismo tiempo el amor a su Palabra.

El “amante de la Palabra” conoce el amor de Dios por su pueblo (Dt. 23:5; 33:3), la santidad de Dios (Sal. 30:4; 99:5), las consecuencias nefastas del pecado (Ex. 32:33; Sal. 1:4-6) y la grandiosa disposición de Dios a perdonar (Sal. 32:5; 103:2-4).

Por lo tanto, para el salmista es una preocupación de corazón *evitar el pecado* y permanecer puro a los ojos de Dios. En el Nuevo Testamento, el apóstol Juan encuentra estas palabras: “Mis queridos hijos, les escribo estas cosas *para que no pequen*. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. ¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos” (1.Jn. 2:1-3 NVI).

También nosotros necesitamos que Dios nos ayude y nos guarde, como lo expresa el autor del Salmo 119 en el versículo 10. Pero al mismo tiempo, como seguidores de Jesús, conocemos el poder renovador del Espíritu Santo. Él produce en nosotros el querer y *también* el hacer. Así podemos esparcir la luz de Dios en un mundo de tinieblas (lea Fil. 2:12-16a).

* Estos términos incluyen en la traducción de la Biblia RV y NVI: testimonios (v. 2), caminos (v. 3), preceptos (v. 4), estatutos, decretos (vs. 5,8), mandamientos (vs. 6,10), justos juicios (v. 7), palabra en el sentido de orden (v. 9) y dichos (v. 11).



Día 4

Salmo 119:9-16

Somos guardados por la Palabra de Dios (2)

Su petición de amparo no es para el orante una carta blanca para la ociosidad. ¡Al contrario! Describe actividades que nos ayudan a aprobar en un ambiente distanciado de Dios:

- En mi corazón atesoro tus dichos (v. 11 NVI).
- Con mis labios he proclamado los juicios que has emitido (v. 13 NVI).
- En tus preceptos medito (v. 15 NVI).

En otras palabras, él se graba la Palabra de Dios en la memoria. Él está hablando de ello. Él se ocupa del contenido de la palabra. Este tiempo y esfuerzo lo invierte porque no quiere olvidar ni transgredir la Palabra de Dios. Vive con y por la Palabra. Es para él el pan espiritual del que Jesús, confrontado con el adversario diabólico, dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4).

Puede ser fructífero, cuando ustedes, en el círculo hogareño de oración, reflexionen en las declaraciones anteriores del salmista y se pongan las siguientes preguntas:

- ¿Qué me ayuda a grabar la Palabra de Dios en mi corazón y en mi memoria?
- ¿Dónde puedo encontrar nuevas oportunidades para comunicar la Palabra de Dios y hablar de ella?
- ¿Cuándo planeo tiempo para estudiar más a fondo la Palabra de Dios?

El pastor Konrad Eissler escribió: “La cuestión es, en primer lugar, poner el despertador temprano. Esto cuesta superar. Pero necesitamos el silencio para leer un capítulo de la Biblia y orar sobre éste. – En segundo lugar, buscamos un círculo bíblico. Esto lleva tiempo. Pero necesitamos compartir la Biblia para que no nos parezca aburrida. – En tercer lugar, vamos al servicio divino. Esto cuesta parte del domingo. Pero necesitamos la prédica para que la Palabra de Dios se aclare y se entienda”.

¿Pueden sus compañeros de trabajo, sus vecinos y otras personas percibir que la Palabra de Dios es para usted el pan del cual usted vive?

Día 5

Salmo 119:17-24

3ª estrofa: La libertad de los seguidores dispuestos a aprender

“En esta estrofa se revela por primera vez que la alegría y el apego a la Palabra de Dios pueden conducir a la soledad en el mundo o incluso a la enemistad y la deshonra” (Hans Brandenburg). Aquí nos enfrentamos a contextos que desafían y, al mismo tiempo, ofrecen oportunidades para crecer en la confianza y el seguimiento.

El orante es consciente de que esta tierra no es su verdadero hogar. El término “forastero” o “extranjero” (v. 19) se refiere originalmente a una persona que, como Abraham, ha dejado su hogar (comp. He. 11:8,9). Desde la caída al pecado, el hombre ha perdido su hogar en el Paraíso. Él vive “de visita” en un mundo que es temporal. Tanto el creyente en el Antiguo Testamento como el discípulo de Jesús experimentan un tipo social de extrañeza y soledad, porque no comparten la mentalidad y los objetivos de los hombres sin Dios.

El conocimiento de estas conexiones ayuda a tener libertad interior en el trato con las posesiones (lea He. 10:34) y da consuelo ante la transitoriedad de este mundo (comp. He. 12:28; 13:13,14). Quien está en camino con y para Dios puede esperar con alegría la comunión eterna con el Señor. Pablo escribe: “Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo” (Fil. 3:20 NVI).

Mientras el autor se ve expuesto a la enemistad de algunos poderosos, se orienta de nuevo hacia el Señor Todopoderoso (v. 23). Es la primera vez que se describe a sí mismo como un siervo. Un sirviente puede esperar que su amo le dé las instrucciones necesarias. Esta orientación la encuentra el seguidor en la Palabra de Dios. Dios mismo debe abrir nuestros ojos interiores, para que conozcamos cuan maravillosamente sus estatutos nos aconsejan y nos guardan del error (v. 24; comp. Ef. 1:15-18).



Día 6

Salmo 119:25-32

4ª estrofa: Yo escogí el camino de la verdad

No sabemos cuál es la angustia concreta que causaba su estado de ánimo que el salmista describe así: “Abatida hasta el polvo está mi alma“ (v. 25a). “Se deshace mi alma de ansiedad” (v. 28a).

Pero la conversación con Dios sobre sus caminos de vida cambia la situación para él:

- *“Te he manifestado mis caminos”* (v. 26a). Aunque el autor sabe que Dios está familiarizado con sus caminos (Sal. 139:3), se dirige a Él, aliviando así su corazón. Podemos tomar el ejemplo y decir con confianza con David: “Sean aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío” (Sal. 19:14 NVI).

- *“Aparta de mí el camino de la mentira”* (v. 29a). Qué fácil es imponerse en conflictos con afirmaciones falsas. Impresionado por las buenas órdenes de Dios, el orante “se compromete a aguantar la situación de necesidad y a no permitirse la mentira para abrir una falsa salida” (Helmut Lamparter, 1912–1991). En respuesta a su oración, puede contar con la ayuda celestial. Está bajo presión, pero no está abandonado. Le da ánimo apegarse a los mandamientos de Dios (vs. 27,31,32).

- *“Escogí el camino de la verdad”* (v. 30a RV). *“He optado por el camino de la fidelidad”* (v. 30a NVI). Se podría decir que él ha tomado la decisión mas importante de su vida, porque no se trata de la decisión de hacer una sola buena acción. Es una decisión de principio que afecta a toda la vida (comp. Fil. 3:12-14). Sostiene y da buen resultado en tiempos difíciles. El salmista experimenta: “me has respondido” (v. 26) y “ensanchas mi corazón” (v. 32b RV), “has ampliado mi modo de pensar” (v. 32b NVI); comp. Sal. 69:32; Is. 41:17).



Día 7

Salmo 119:33-40

5ª estrofa: ¡Señor, confirma tu palabra!

El orante ha elegido seguir el camino de la fidelidad y de la verdad. No quiere probarse a sí mismo, ni a los demás, ni siquiera a Dios, lo bueno que es. Él sabe que depende totalmente de las acciones de Dios. Esto se manifiesta en la variedad de preocupaciones que presenta ante Dios. En este punto estamos tratando incluso con la única estrofa en la que todos los versículos son súplicas.

El salmista quiere pertenecer a Dios con toda su vida y obedecerle. Quiere usar su mente para comprender los mandamientos de Dios: “enséñame” (v. 34). Él quiere ir por el camino recto: “guíame” (v. 35). Quiere guardar su corazón de intereses falsos que le podrían dominar: “Inclina mi corazón a tus estatutos y no a las ganancias desmedidas” (v. 36 NVI). Quiere que sus ojos estén protegidos de lo que pueda causar falsa concupiscencia: “Aparta mi vista de cosas vanas” (v. 37 NVI).

Como resumen, su petición es: “Confirma tu palabra a tu siervo” (v. 38). La experiencia de que Dios cumple sus promesas ayuda al temor de Dios. “La lectura de la Biblia va más allá de la adquisición de conocimientos... La lectura de la Biblia causa arrepentimiento. La Biblia y su inspirador, el Espíritu Santo, nos llevan cada vez más poderosamente a la cruz de Jesús: Señor, sin ti, el Crucificado, nada puedo ver ni hacer. ¡Señor, ten piedad! Pero: esta misma palabra, que arde como un fuego, también nos conforta. Nos revela cada vez más profundamente la gracia... Entonces cobramos fuerza para sanar y reanimarnos. Por la Biblia, Dios mismo se mete en todos los aspectos de la vida y de la actividad humana” (según H.-R. Bachmann).

Confiado en la fidelidad y misericordia de Dios, el salmista expresa finalmente el deseo de que Dios lo vivifique en su justicia (comp. Sal. 31:1; Jer. 9:24; Neh. 9:31). Podemos poner toda nuestra esperanza en Jesús, el Justo, que nos justifica y nos renueva (comp. 1.Co. 1:30; 6:11).



Día 8

Salmo 119:41-48

6ª estrofa: Para siempre y eternamente guardaré tu Palabra

En medio de esta estrofa, encontramos con nueva formulación la ya conocida decisión del orante: ¡Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente! (v. 44; comp. vs. 8,17,30). “El hombre natural aborrece comprometerse de tal manera que no pueda volver atrás; el creyente, en cambio, lo ama. Quiere abandonar todas las reservas y entregarse para siempre a su Señor” (Benedikt Peters).

Para el salmista, guardar y amar la Palabra de Dios no es un asunto privado, que tiene lugar, lo más libre posible de conflictos, en el refugio de su casa particular. Él quiere testificar y abogar por la verdad de Dios a otras personas, incluso en situaciones difíciles o acosadoras:

1. Responderé a quien me desprecie (v. 42 NVI).

Los avergonzadores (v. 42 RV) provocan y humillan a la persona de enfrente. Esto incita a la agresión y existe el riesgo de que la situación se agrave, ya sea con palabras o con el uso de la fuerza. En tales condiciones, no hay espacio para la transmisión de la Palabra de Dios. Pablo puede escribir: “Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos calumnian, los tratamos con gentileza” (1.Co. 4:12b,13a NVI). Es el camino en las huellas de nuestro Señor que lleva la promesa (lea 1.P. 2:21-23; 4:14).

2. Estoy dispuesto a hablar ante los reyes (v. 46).

Jesús preparó a sus discípulos para encargos insólitos: “Aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí” (Mt. 10:18a). No todos los cristianos tendrán que responder ante los jefes de Estado. ¡Qué bueno que nuestro Señor guía y autoriza en este asunto (Lc. 12:11,12)! Sin embargo, muchos de nosotros tenemos que tratar con superiores a los que, en cierta medida, tenemos que tomar posición. Al hacerlo, Dios, en su gracia, quiere darnos valor y sabiduría. En todo caso, estamos llamados a la intercesión por ellos (1.Ti. 2:1,2).



Día 9

Salmo 119:49-56

7ª estrofa: Estoy consolado por la Palabra de Dios

Más bien de pasada, el orante menciona de nuevo aquellas dificultades que pueden surgir en el camino con Dios: ofensas personales (v. 51), confrontación con la impiedad (v. 53), miseria opresiva (v. 50). En el centro de esta estrofa se encuentra, en cambio, una experiencia que marca su vida de manera decisiva: ¡Estoy consolado!

¡Consolado – porque la Palabra de Dios vivifica! (V. 50)

La Palabra de Dios tiene fuerza renovadora. Aquí se revela Dios, que es la vida y da la vida (comp. Jn. 6:68b). Precisamente en tiempos de necesidad, personas de fe han tenido esta experiencia fortalecedora.

El pastor Wilhelm Gundert, que regresó del cautiverio en 1949, relata: “En esos años de peligro de muerte, hambre y casi morir de hambre, el Nuevo Testamento ha sido para mí pan de vida, a pesar o quizás también a causa de muchos fracasos. A éste me aferraba, en éste ponía mi esperanza de que el terror se acabara, de que hubiera paz y libertad. Del Nuevo Testamento gané el conocimiento de la bondad de Dios, que no nos abandona; y tal vez fue sólo esta convicción lo que me permitió sobrevivir”.

¡Consolado – porque las palabras eternas de Dios ofrecen nuevas perspectivas! (V. 52)

El orante experimenta consuelo para el presente, mediante el recuerdo de las palabras de Dios que ya lo han fortalecido en el pasado. “Tan maravillosamente consuela la palabra de Dios, que pone cánticos en la boca de los piadosos en medio de la miseria” (v. 54; H. Lamparter). No tiene fecha de caducidad; su importancia no finaliza. Su consuelo llega incluso al futuro: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4; lea Is. 51:12; 66:13; 2.Ts. 2:16,17). ¿Qué palabra de consuelo de la porción de hoy le gustaría retener?



Día 10

Salmo 119:57-64

8ª estrofa: ¡Señor, ten misericordia de mí!

El estilo de vida consecuente del orante, de poner en práctica la Palabra de Dios en la vida cotidiana, nos produce respeto. Leemos de su autoexamen crítico (v. 59). En medio de la tentación, piensa en la ley de Dios (v. 61). En medio de la noche, busca la presencia de Dios para alabarlo (v. 62). Es importante para él acompañar a los hermanos en la fe (v. 63). Sin embargo, está claro que en todos sus esfuerzos necesita el perdón y la gracia de Dios.

Le pide al Señor:

- ¡“Ten misericordia de mí según tu palabra”! (v. 58b).

No sabemos qué palabra o qué promesa concreta el salmista tenía en vista, pero ya Moisés confesó con asombro: “Señor, Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad” (Ex. 34:6b). Es un gran don que la gracia de Dios no es una oferta sin compromiso. Su Palabra nos da promesas seguras en las que podemos confiar (lea Ro. 3:23,24; Ef. 1:4-7; 2:8,9). Cualquiera que sea la carga que nos pesa hoy, podemos pedir con expectativa: ¡Ten misericordia de mí! Dios cumple su palabra.

Una vez más, en el Salmo 119, encontramos la petición de gracia:

- ¡“Ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre”! (v. 132)!

¿Cómo trata Dios a los que lo aman? David nos da una respuesta en el Salmo 5:11b,12 (NVI): “Que en ti se regocijen todos los que aman tu nombre; porque tú, Señor, bendices a los justos, cual escudo los rodeas con tu buena voluntad” (comp. Sal. 36:7; 84:11). En su gracia, Dios perdona, salva, bendice y protege. (Lea 1.P. 1:13.)

“Confío en su gracia, que me protege en caso de daño y del mal. Si guardo sus leyes, nada me hará daño, y nada me faltará que me sirve para siempre” (según Paul Fleming).



Día 11

Salmo 119:65-72

9ª estrofa: Sé que tienes buenas intenciones conmigo (1)

“Bien has hecho a tu siervo, Señor, conforme a tu palabra” (v. 65), atestigua el salmista y tal vez experimentó, como Josué, el cumplimiento de las promesas de Dios para él (comp. Jos. 23:14). En esos momentos, cuando estamos claramente bien, es fácil decir que Dios es bueno y hace el bien. El orador, sin embargo, mira más profundo. Pone la bondad y la amabilidad de Dios en un contexto realista, en lo cual también el sufrimiento tiene su espacio y significado. Así, en retrospectiva, puede decir: “Me ha hecho bien ser afectado por el sufrimiento; sólo así he aprendido a acordarme de tus preceptos” (v. 71 trad. libre; comp. vs. 67,75).

Por lo tanto, incluso las humillaciones dolorosas, que no tienen nada de bueno, pueden servir para el bien y hacer que la Palabra de Dios se entienda mejor (lea Dt. 8:3; 1.P. 5:6; He. 12:7,11). “Dios no es bueno sólo cuando hace lo que es bueno para mí. Antes bien, lo que Dios hace es bueno, porque Él es bueno. Por eso todo lo que Él hace, también debe ser bueno en cuanto a mí” (según Benedikt Peters).

Ante estas experiencias, la Palabra de Dios tiene para el que ora más valor que cualquier metal precioso (v. 72). Una traductora de la Biblia en el Perú trabajaba junto con algunos nativos Quechua* del río Pastaza en la revisión del diccionario en su idioma. Cuando la cerradura de la puerta de la casa estaba rota, les aconsejó que, cuando salieran, siempre se llevaran sus objetos de valor. Un día se dio cuenta de que los nativos siempre llevaban un bolso de bandolera con un Nuevo Testamento. Curiosa, preguntó por qué. La respuesta: “¡Dijiste que no dejáramos nuestros objetos de valor en la casa!”

¿Es la Biblia uno de nuestros “objetos de valor”?

* Los Quechua son descendientes de los Inca, y viven en el Occidente de la América Latina.



Día 12

Salmo 119:68-70

Sé que tienes buenas intenciones conmigo (2)

Con palabras plásticas el autor habla de los soberbios que esparcen mentiras sobre él (v. 69). El texto dice literalmente: “Los soberbios me han manchado con mentiras”. La calumnia ofende y es humillante. Sobre esto se olvida fácilmente la situación de los mentirosos, que se presenta muy preocupante: “El corazón de ellos es torpe e insensible” (v. 70a NVI). Los corazones se endurecen cuando las palabras de Dios y su invitación amable son rechazadas una y otra vez. Existe el peligro de que al final el soberbio ya no pueda desear y reaccionar de otra manera. (comp. Ex. 8:32; 9:34,35).

Pero la Palabra de Dios puede vencer incluso los casos sin remedio. "¿No es mi palabra como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta la piedra?" (Jer. 23:29). Aunque algunos corazones sean duros como una piedra, la Palabra de Dios no obstante puede conmoverlos a reaccionar.

Con Saulo, la pregunta “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch. 9: 4b), era lo que le hizo escuchar cuando la luz de Dios le derribó. El enemigo de los discípulos se convirtió en un seguidor de Jesús. Dios también tiene buenas intenciones con sus adversarios (comp. 1.Ti. 2:4). Por eso estamos llamados a orar por ellos (Ro. 12:12-14).

Thuisala pertenece a una etnia budista en el sudeste de Asia. Desde que se convirtió a Jesucristo, transmite el Evangelio con gran afán. Hace unos meses, fue secuestrado, interrogado y torturado por cuatro jóvenes. Después de cuatro horas, lo soltaron. Junto con su esposa, Thuisala oraba regularmente por los secuestradores. Finalmente, a la pareja se le ocurrió la audaz idea de invitarlos a una taza de té. De hecho, aceptaron la invitación. También a la pregunta de si podían orar por ellos, respondieron que sí, para su sorpresa. Después de eso, los secuestradores se disculparon llorando. – Oremos para que sanen las heridas de Thuisala y que los secuestradores encuentren a Jesús.*

*Según el reportaje en la revista mensual No.06/2024 de la misión “Open Doors” (Puertas Abiertas)

Día 13

Salmo 119:73-80

10ª estrofa: En todo momento quiero seguir tus palabras

El que ora sabe por la Palabra de Dios que Dios creó todas las cosas (Gn. 1:1,27). La relación con el Creador le permite aceptar su propia vida de la mano de Dios: “Tus manos me hicieron y me formaron” (v. 73 RV; comp. Sal. 139:13,14). “Con tus manos me creaste, me diste forma” (v. 73 NVI). El origen de mi vida está en Dios. ¡Él me quería!. Y Él es el que sostiene mi vida, me da cimiento firme debajo de mis pies. David canta: “Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” (Sal. 40:2b).

Para el orante, la consecuencia lógica es permanecer en la escuela de su Creador: quiere conocer cada vez mejor los mandamientos (v. 73) y esperar pacientemente a que Dios cumpla su palabra (v. 74). Él medita en los preceptos de Dios (v. 78) y desea guardarlos de corazón (v. 80). Quiere que caractericen su vida para que los demás vean su relación con Dios (vs. 78,79; comp. Mt. 5:14a,16; Fil. 2:14-16a).

¿Hay tiempo para la Palabra de Dios en mi vida diaria además de la lectura diaria de la Biblia? “Herbert corría de manera deportiva tres veces a la semana; así se lo había aconsejado el médico. De una grabadora con auriculares para los oídos, escuchaba la lectura de la Biblia. Esto no se lo había aconsejado el médico; Herbert mismo se había dado cuenta que podía combinar las dos actividades.

Al principio, su condición física era suficiente sólo para correr por la duración de pocos capítulos como del libro del profeta Habacuc o de la 2ª Epístola de Pedro. Pero no pasó ni medio año cuando Herbert aguantó correr por todo el Evangelio de Marcos sin agujetas (resaca) ...” (E. Hagedorn). ¡Tal vez este ejemplo nos inspire a desarrollar nuestras propias ideas para dedicar tiempo a la Biblia en nuestra vida diaria!



Día 14

Salmo 119:81-88

11ª estrofa: ¡Señor, ven y ayúdame!

“Esta undécima estrofa –en la mitad del largo salmo – muestra un punto más bajo en la vida de este orador” (Hans Brandenburg). Bajo la presión de sus perseguidores, compara su estado con aquel de un “odre en el humo”. Eso es un tubo de cuero para almacenar vino. Ahora está en estado vacío, colgado y expuesto al humo caliente ascendente del fuego, para ser desinfectado. Espera ser bajado y llenado nuevamente de vino vivificante. Pero lo dejan demasiado, ya se ha ennegrecido. “Esperando tu salvación se me va la vida. ... ¿Cuándo vendrás a consolarme?” (v. 81a,82b NVI). Finalmente, en el versículo 87 (NVI) leemos: “Por poco me borran de la tierra”.

La necesidad del salmista se ve agravada por la necesidad de esperar. Según él mismo, la angustia ha durado demasiado. ¿Cuándo le consolará Dios y pondrá un límite a los soberbios? (V. 82b.84b) Preguntar con dudas, si Dios escucha nuestras oraciones o si Él todavía piensa en nosotros, esto es peligroso. Roba nuestra confianza en Dios y, sobre todo, quita la fuerza para afrontar las dificultades. Pero el que ora no pierde su confianza (comp. He. 10:35). Más bien, pide ayuda a su Señor (v. 86) y espera en su palabra (v. 81).

Es útil tener en el corazón, en tiempos difíciles, un tesoro de buenas palabras, por ejemplo: “Los que teméis al Señor, confiad en el Señor. Él es vuestra ayuda y vuestro escudo. El Señor se acordó de nosotros y nos bendecirá” (Sal. 115:11,12a).

En la montaña asiática del Cáucaso vive el pueblo de los Cerques. Ellos tienen una expresión especial para la bendición de Dios. Designan la opinión envidiosa de una persona como “mal ojo”; y un “buen ojo” significa benevolencia. Cuando dedican la bendición de Dios a alguien, dicen: “¡Que el buen ojo de Dios tome asiento en ti!” Nunca estamos fuera de la vista y de la mente con Dios. Él nos ayudará a su tiempo y nos fortalecerá en su gracia (lea 2. Corintios 16:9a; 1. Pedro 5:10).

